

URBS REGIA

Orígenes de Europa

TOLED  2031
CIUDAD CANDIDATA - CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA
Luz de Europa





unesco

Miembro de
asociaciones y clubes



**Nº DEDICADO A TOLEDO
CIUDAD CANDIDATA A CAPITAL
EUROPEA DE LA CULTURA**

REVISTA EDITADA CON LA COLABORACIÓN DE





Nº9 - 2025

URBS REGIA

Revista de la asociación cultural sin ánimo de lucro URBS REGIA, que promueve el itinerario cultural de "Orígenes de Europa".

EDITA

Asociación cultural Urbs Regia

CONSEJO ASESOR

Luca Zavagno. *Bilkent University. Ankara*
Gabriele Archetti. *Università Sacro Cuore, Milán*
Francesca Stroppa. *Università Sacro Cuore, Milán*
Simona Gavinelli. *Università Sacro Cuore, Milán*
André Carneiro. *Universidad de Évora*
Diego Piay Augusto. *Universidad de Oviedo*
Maylene Cotto Andino. *Universidad de Castilla La Mancha, Toledo*
Virgilio Martínez Enamorado. *Universidad de Málaga*
Antonio María Poveda Navarro. *Dtor. Museo Arqueológico de Elda, Alicante*
Paz Cabello Carro. *Dra. en Historia del Arte*
Mariano Seoánez Calvo. *Colegio Nacional Ing. Montes, Madrid*
Javier Verdugo Santos. *Universidad de Huelva*

COMITÉ DE REDACCIÓN

Director:

Pilar Tormo

Vocales:

Juana Font Arellano
Antonio Zárate Martín
Artemio Martínez Tejera
Pedro Salgado Roldán

Editor:

Diego Piay Augusto

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Alberto Flores García - Creative Studio
info@creativestudioweb.es
618 45 15 67 - www.creativestudioweb.es

PORTADA: Vista aérea de Toledo.
Imagen de Ayuntamiento de Toledo.

Depósito legal: TO 429 - 2015
ISSN: 2387 - 0427

Travesía de Colombia, 3, 2ªA
45004 TOLEDO
Tel: 00 34 699 17 76 39
urbs.regia@telefonica.net
info@urbsregia.eu
www.urbsregia.eu

Se prohíbe la reproducción total o parcial del material gráfico y literario que incluya la revista, salvo por autorización escrita.

URBS REGIA-ORÍGENES DE EUROPA no se hace responsable de las opiniones de sus colaboradores.

PRESENTACIÓN

Como presidenta de la Asociación Cultural URBS REGIA, promotora del itinerario cultural ORÍGENES DE EUROPA, es un placer para mí presentar este nuevo número de nuestra revista. Con el paso de los años, hemos logrado consolidarnos como una interesante alternativa académico-divulgativa para nuestros socios, pero también para todos los lectores interesados en el estudio de las raíces de la civilización europea. Sin duda la importancia de poner en valor los ORÍGENES DE EUROPA merece la participación de especialistas contrastados, que con su conocimiento y dedicación han logrado construir un puente que ha permitido salvar la distancia que en muchas ocasiones separa a la sociedad y a la ciencia.

El presente número ha sido promovido por el Ayuntamiento de la ciudad de Toledo, y prologado por D. Carlos Velázquez Romo, alcalde de la actual corporación. Gracias a su apoyo, hemos podido dar vida a una revista que recoge un total de diez artículos redactados por diferentes especialistas procedentes de diversas universidades y centros de investigación.

La primera parte de la revista consta de seis artículos que repasan la historia de Toledo desde época altoimperial y hasta la tardoantigüedad, aportando datos novedosos y arrojando luz sobre las cuestiones de mayor complejidad. Además, se ha prestado atención al patrimonio natural de Toledo, a la historia religiosa, y a la importancia de los movimientos monásticos, partiendo de fuentes pictóricas, arqueológicas, numismáticas, epigráficas y documentales. Debe tenerse en cuenta que Toledo no es sola la sede de nuestra asociación URBS REGIA, sino que es también una ciudad esencial para comprender las transformaciones que tuvieron lugar a lo largo de la historia y que hicieron posible el nacimiento de Europa tal y como la conocemos hoy. La inestimable colaboración de Antonio Zárate Martín, Rebeca Rubio Rivera, Vasilis Tsiolis, Francisco Javier Fernández Gamero, Francisco María Fernández Jiménez y Juan Manuel Rojas Rodríguez Malo, ha hecho posible recuperar la historia de Toledo y poner en valor su importancia patrimonial.

Este número se completa, además, con cuatro artículos que recogen la aportación de otros especialistas de diferentes universidades (Diego Piay Augusto, Jordina Sales Carbonell, Elena Caliri, Patricia Argüelles y Laura Casal Fernández) que han centrado sus estudios en la evolución del concepto de Europa desde su surgimiento en el mundo griego y hasta la tardoantigüedad, la historia de Barcelona durante la Antigüedad Tardía, el papel desempeñado por los Vándalos en el control del Mediterráneo, y las evidencias de explotación de recursos pesqueros en época visigoda.

Esperamos y deseamos, en definitiva, que el nuevo número contribuya a difundir nuestro interés común, la creación de un itinerario cultural basado en los ORÍGENES DE EUROPA, a partir del conocimiento de una ciudad esencial como Toledo y del estudio de algunos aspectos esenciales de la tardoantigüedad. Este objetivo se revela como esencial en un tiempo en el que se asiste a una peligrosa pérdida de la identidad del viejo continente. Es, por ello, necesario, que ante la rapidez con la cual fluyen informaciones y noticias de diferente índole sin la debida reflexión, hagamos bueno el antiguo proverbio latino y sigamos empeñándonos en fijar por escrito nuestro conocimiento... *verba volant sriptam manent...*

Pilar Tormo Martín de Vidales
Presidenta de Urbs Regia

sumario



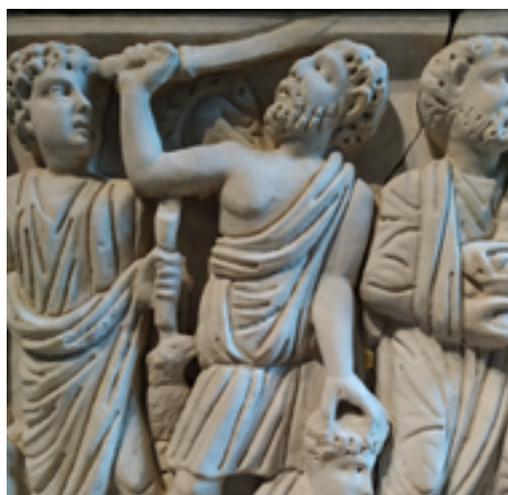
- 7** Prólogo
CARLOS VELÁZQUEZ ROMO



- 8** El paisaje es patrimonio y soporte de identidad colectiva. Con la mirada puesta en Toledo
M. ANTONIO ZÁRATE MARTÍN



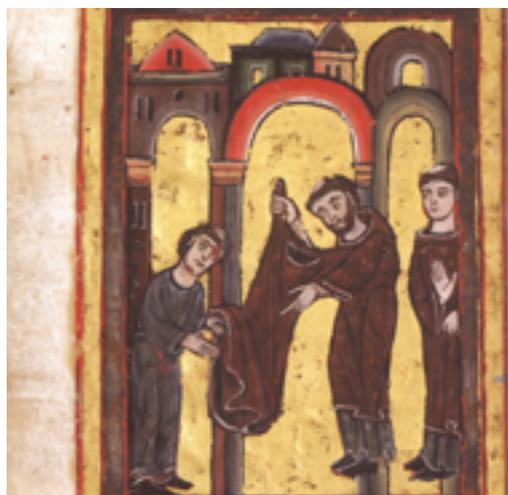
- 36** Toletum desde sus orígenes a la época altoimperial (siglos II a.C. - III d.C.)
REBECA RUBIO RIVERA



- 50** Toletum en el Bajo Imperio (Siglos III-V)
VASILIS TSIOLIS



- 64** La Vega Baja de Toledo en época Visigoda
FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ GAMERO



- 82** El apogeo de la Iglesia de Toledo en el siglo VII
FRANCISCO MARÍA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ



94 Indicios de un edificio monástico-palacial en el santuario hispanovisigodo de Sorbaces/Guarrazar
 JUAN MANUEL ROJAS RODRÍGUEZ-MALO



112 Aproximación conceptual a los orígenes de Europa. De la antigüedad clásica al surgimiento del monacato
 DIEGO PIAY AUGUSTO



122 Barcino durante la Antigüedad Tardía y los orígenes de su capitalidad
 JORDINA SALES CARBONELL



136 La hegemonía mediterránea de los Vándalos
 ELENA CALIRI



144 Explotaciones primarias en el territorio visigodo: una mirada histórica de la pesca
 PATRICIA A. ARGÜELLES ÁLVAREZ - LAURA CASAL FERNÁNDEZ



BARCINO DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y LOS ORÍGENES DE SU CAPITALIDAD

BARCINO IN LATE ANTIQUITY AND THE EMERGENCE OF ITS ROLE AS A CAPITAL CITY

JORDINA SALES CARBONELL

Universidad de Barcelona

jordinasales@ub.edu

<https://orcid.org/0000-0003-2464-8058>

RESUMEN

La pequeña colonia romana de Barcino se documenta como sede episcopal a partir del siglo IV, momento a partir del cual pasará a tener un papel destacado no sólo como centro religioso de primer orden, con la implantación de una rápida y densa topografía cristiana tanto urbana como suburbana, sino también como sede de usurpadores y visigodos durante el convulso siglo V. Su transformación durante la Antigüedad Tardía la posicionará como una de las ciudades clave del litoral catalán una vez los carolingios intervengan en el territorio.

PALABRAS CLAVE

Barcelona, Antigüedad Tardía, Cristianismo, Concilios, Topografía Urbana.

ABSTRACT

The small Roman colonia of Barcino is documented as an episcopal see from the 4th century onwards, from which point on it took on a prominent role not only as a major religious centre, with the implementation of a rapid and dense Christian topography, both urban and suburban, but also as the seat of usurpers and Visigoths during the turbulent 5th century. Its transformation during Late Antiquity positioned it as one of the key cities on the Catalan coast once the Carolingians intervened in the territory.

KEYWORDS

Barcelona, Late Antiquity, Christianity, Councils, Urban Topography.

FUNDACIÓN Y PRIMEROS SIGLOS

Barcelona no fue concebida con funciones de capitalidad, pero los acontecimientos de los siglos posteriores la fueron perfilando como un núcleo costero geoestratégico que fue adquiriendo importancia política y religiosa a medida que se iba agotando la Antigüedad¹. La ciudad hunde sus orígenes alrededor del año cero, cuando poco tiempo después del fin de las Guerras Cántabras con las que Augusto daba por nominalmente completada la conquista de Hispania (a. 19 ac), en un discreto promontorio a 16,9 msnm referenciado en las fuentes como *mons Taber* y estratégicamente ubicado entre las desembocaduras de los ríos Llobregat y Besòs, se fundó una colonia para asentar a legionarios licenciados. Así surgiría *Barcino* hacia el año 15 a.C., en calidad de pequeño asentamiento de veteranos y con categoría administrativa de colonia. El momento y sus circunstancias no aparecen explícitamente mencionadas en las fuentes conservadas, pero se han podido deducir a partir del análisis de sus epígrafes

más primitivos, donde aparecen repartidos nombres de origen hispano, itálico, Narbonense, aquitano y africano que se han asociado a las familias de los fundadores².

Además, el surgimiento de este nuevo núcleo debe entenderse en el contexto de una importante reorganización administrativa del N-E peninsular que se estructuró en base a la creación de una serie de entidades urbanas que pasaban a controlar e interconectar el territorio, entre las cuales la misma *Barcino* y la vecina *Baetulo* (actual Badalona, a sólo 10 km de distancia). El proyecto motivó la construcción de un nuevo ramal de la Vía Augusta que permitiera conectar de forma eficiente tales núcleos, llamados a ejercer funciones administrativas. Sin embargo, de momento, *Barcino* quedaba establecida como una ciudad de carácter secundario en el contexto norte-oriental de la *provincia Tarraconensis* —cuya capital administrativa quedó fijada en

PORTADA. Columna de la capilla cruciforme del grupo episcopal tardoantiguo con capitel alto imperial reutilizado para la base (foto de la autora).

¹ J. Sales Carbonell, "Barcelona", en D.G. Hunter, P.J.J. van Geest and B. J. L. Peerbolte (eds), *Brill Encyclopedia of Early Christianity OnLine*, 2018 http://dx.doi.org/10.1163/2589-7993_EECO_SIM_00000384

² G. Fabre, M. Mayer y I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne, IV. Barcino*, París, 1997, pp. 50-53.

Tarraco—, en estos momentos con una marcada vocación económica y comercial en el contexto de la producción vinícola del área layetana³.

El pequeño asentamiento de carácter urbano tenía una superficie intramuros de apenas 10 hectáreas, pero a pesar de su reducido tamaño disponía de las estructuras y edificios oficiales que caracterizaban las nuevas fundaciones, planificadas y concebidas como ‘pequeñas Romas’⁴: muralla, foro, edificios administrativos, templo, termas públicas y, muy probablemente, algún tipo de edificio de espectáculos que la arqueología aún no ha podido confirmar. En todo caso, a su estatus de colonia, que viene confirmado por Plinio y por la propia epigrafía local, se le permite asociar el anfiteatro o, incluso, ‘los anfiteatros’ —el civil y el militar—. Se trataba de lo que Pomponio Mela catalogó hacia mediados del siglo I como un *parvum oppidum*, aunque ello no excluía unas sólidas infraestructuras públicas y comunitarias. El nombre completo y oficial de la nueva fundación, COLONIA IVLIA AVGVSTA FAVENTIA PATERNA BARCINO⁵, incluyó

el topónimo indígena ‘Barkeno’ ya presente en monedas ibéricas provenientes de los alrededores del *mons Taber*⁶ que señalan la presencia de una población indígena —los layetanos— que acabaría absorbida (o mejor, integrada) en el *ager* de la ciudad. (Fig 1)

Los cálculos de su población intramuros siempre han sido imprecisos, pero atendiendo al eminente carácter administrativo de la ciudad y a la presencia de sus correspondientes edificios públicos, con toda probabilidad esta población intraurbana sería reducida y se circunscribiría a las élites locales, como muestra por ejemplo el lujo decorativo de la *domus* de la calle Aviñón y la representación mural de un *dominus*⁷. Así pues, con toda probabilidad la cifra sería bastante inferior a los 3.500 moradores calculados hace ya unos decenios por Antonio Balil⁸ y, en todo caso, a partir de la localización extramuros de diferentes asentamientos tipo *villae* la arqueología sugiere que una parte mayoritaria de la población se repartiría también por el suburbio y por el resto de la llanura costera⁹, área natural de crecimiento de la ciudad hasta llegar a los tiempos actuales¹⁰.



Fig. 1. Epígrafe con el nombre completo de la colonia Barcino.

EL PERFIL URBANO DE LA POSTERIOR CIUDAD CRISTIANA

La buena conservación de las murallas romanas y el conocimiento preciso de su perímetro fundacional¹¹ constituyen el punto de partida para la ubicación de sus espacios públicos primigenios. A partir de la fijación de esta información se podrá reseguir el ulterior proceso de

transformación de una parte importante de estos espacios urbanos y suburbanos en el marco de una progresiva pero inexorable cristianización de la ciudad¹². Así, su *cardo maximus* y su *decumanus maximus* se cruzaban en el *forum, grosso modo*, el espacio actual Plaza Sant Jaume, donde

³ O. Olesti Vila, “Propietats i propietaris vinícoles a la Laietània romana. Un context històric local, provincial i imperial”, en *Homenatge al Dr. Albert López Mullor. Escudis sobre ceràmica i arqueologia de l'arquitectura*, Barcelona, 2020, pp. 203-213; R. Pascual Guasch, “Las ánforas de la Laietania”, en *Actes du Colloque de Rome*, Roma, 1977, pp. 47-90.

⁴ En su día, Miquel Tarradell incluyó a *Barcino* en lo que él denominaba “el tipo mediano de las ciudades romanas catalanas”, consistente en una serie de núcleos urbanos de tamaño muy limitado —M. Tarradell Mateu, *Les ciutats romanes dels Països Catalans*, Barcelona, 1978, p. 41.

⁵ G. Fabre, M. Mayer y I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne*, pp. 155-156.

⁶ Se trata de unas pocas monedas provenientes de colecciones particulares, alguna hoy ya desaparecida —A. Balil, *Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino*, Madrid, 1964, pp. 38-41.

⁷ J. Beltrán de Heredia y A. Cortés Vicente, *L'arquitectura de la domus romana del carrer d'Avinyó de Barcelona*, Barcelona, 2018, pp. 113-131.

⁸ A. Balil, *Colonia Iulia Augusta Faventia Paterna Barcino*, Madrid, 1964, pp. 90-91.

⁹ O. Granados, “Estructura urbana de la ciutat romana”, en J. Sobrequés (ed.), *Història de Barcelona, I. La ciutat antiga*, Barcelona, 1991, pp. 158-161; D. Alcubierre Gómez, J. Ardiaca Rodríguez, P. Ll. Artigues Conesa y A. Rigo Jovells, “La vil·la del Pont del Treball Digne entre els segles IV i VI. Un indicador del canvis socioeconòmics a Barcino entre el baix imperi i la tardoantiguitat”, *Quarhis* 15 (2021), pp. 104-127.

¹⁰ J. M. Palet Martínez, *Estudi territorial del Pla de Barcelona: estructuració i evolució del territori entre l'època ibero-romana i altmedieval (segles II-I a.C.-X-XI d.C.)*, Barcelona, 1997, pp. 169-180.

¹¹ O. Granados, “Estructura urbana”, pp. 139-201; J. Beltrán de Heredia, “Barcino, la topografía de una fundación augustea”, en J. López Vilar (ed.), *Actes del 2on Congrés internacional d'arqueologia i món antic*, Vol. I, Barcelona, 2015, pp. 207-216.

¹² J. Sales Carbonell, “El skyline cristiano de Barcino en el siglo V”, en P. de Vingo y J. Pinar (dirs.), *Bárbaros en la ciudad tardoantigua: Presencias y ausencias en los espacios públicos y privados: Romania Gothica IV*, Firenze, 2020, pp. 143-158.

camufladas en el interior de un edificio de origen medieval se conservan *in situ*, unas pocas columnas del espectacular templo de Augusto. Un segundo templo romano vendría confirmado por el hallazgo de varias columnas y capiteles de un mismo módulo reutilizados en las cimentaciones de la Iglesia cruciforme del grupo episcopal construida en época visigoda. (Portada)

Barcino dispuso de un mínimo de dos baños públicos: las termas halladas bajo la hoy desaparecida iglesia de Sant Miquel, intramuros de la ciudad romana, y unas termas marítimas en el exterior inmediato, al lado de la puerta decumana Oriental. Las *domus* localizadas hasta el momento muestran un aspecto fastuoso, mientras que otras estructuras de carácter doméstico se han querido relacionar con la probable presencia de *collegia*. Estos tipos de estructuras reforzarían la esencia de *Barcino* como un centro urbano de carácter administrativo, y redundarían en la idea de que el poco espacio intramuros no ocupado por los edificios públicos lo coparían las residencias de las élites. Por lo tanto, el núcleo romano fortificado era sólo el epicentro de un territorio poblado más amplio que los romanos organizaron y parcelaron mediante la centuriación y una notable red viaria que interconectaba el territorio y la ciudad¹³.

A lado y lado de los caminos de salida de la ciudad se fueron implantando varias áreas de necrópolis, hoy a menudo localizadas en los subsuelos de posteriores iglesias, lo que estaría reflejando la cristianización de los espacios funerarios paganos. Entre estas iglesias, se encuentran las suburbanas de Santa Caterina, Santa María del Mar o Sant Pau del Camp, Santa María del Pi o la hoy desaparecida iglesia de Sant Cugat del Rec. Adicionalmente, la localización

en el Paseo de Colón de los restos de un dique de factura romana ha permitido ubicar el puerto en el frente marítimo inmediato a la colonia, aunque por el momento los datos sobre este relativamente reciente hallazgo son mínimos.

Una incógnita que prevalece es dónde localizar los edificios de espectáculos que podría haber tenido *Barcino*: Circo, teatro y anfiteatro. Aunque en principio no existe un rastro arqueológico claro de ninguno ellos —y de hecho no todas las ciudades tuvieron el kit completo— la aparición de una hipótesis sobre la posible ubicación de un anfiteatro en el área de la basílica gótica de Santa María del Mar ha abierto el debate hace ya unos años. La iglesia, anteriormente llamada *Sancta Maria Arenae* y cuya advocación primera parece remontarse a la Santa Eulalia de época visigoda, encierra una serie de indicios arqueológicos, topográficos y contextuales que permiten pensar que se trataría de una antigua iglesia construida en el interior de un anfiteatro¹⁴. Además, en el s. XIX se transcribió una inscripción funeraria localizada en el Palacio Condal, hoy perdida, cuyo titular era un tal Dión que ostentaba el cargo contable del *Ludus* de Hispania y de las Galias¹⁵. Y dado que el epígrafe no indica lo contrario, resulta altamente probable que esta escuela de gladiadores se emplazara en la misma *Barcino*, a medio camino, efectivamente, entre Hispania y las Galias.

Lo cierto es que, al margen de los indicios arqueológicos y de la interpretación que de ellos se quiera hacer, resulta casi irrefutable que *Barcino*, en tanto que colonia de fundación militar, tiene muchas posibilidades de haber tenido un anfiteatro -o incluso dos, el civil y el militar- pues es conocida la afición de los exmilitares por construir coliseos en cada una de las ‘pequeñas Romas que iban fundando’¹⁶.

UNOS APUNTES DE HISTORIOGRAFÍA

Llegados a este punto, tal vez sea el momento oportuno de señalar algunos hitos historiográficos de la primera *Barcino* cristiana. Las primeras noticias de la práctica de “arqueología cristiana” en la ciudad se remontan al siglo XVI, en concreto al intento de encontrar el cuerpo de San Paciano, segundo obispo documentado de Barcelona a finales del siglo IV d.C. El subsuelo de la iglesia de los Santos Justo y Pastor fue excavado en 1590, una tarea pionera, pero finalmente infructuosa, que en todo caso constituye el primer intento de indagar en el pasado más primitivo de la ciudad.

Estos primeros estudios de arqueología cristiana también se centraron en las leyendas de Eulalia de Barcelona, pues tras producirse una *inuentio* del cuerpo de la santa en el siglo IX d.C. por parte del obispo carolingio Frodoino, la

autenticidad real de una mártir barcelonesa-romana fue muy debatida hasta que los trabajos de À. Fàbrega Grau demostraron, a mediados del siglo XX, que se trataba de un desdoblamiento de la Eulalia de Mérida que acabó siendo también venerada en la Barcelona de época visigoda¹⁷. Tal vez la pugna que en la segunda mitad del siglo VI se dio entre obispos arrianos y católicos tenga alguna relación con la ‘creación’ de esta mártir desdoblada.

Los trabajos pioneros de Antoni Duran i Sanpere (1887-1975) dieron paso a una arqueología moderna en la ciudad, que fue continuada por diversos equipos del Museu d’Història de la Ciutat. Desde 1943, el museo tiene asentada su sede en el corazón del área arqueológica de la Plaza del Rey, excavada en su totalidad en los años 30’ del s. XX¹⁸.

¹³ J. M. Palet Martínez, *Estudi territorial del Pla de Barcelona: estructuració i evolució del territori entre l'època ibero-romana i altmedieval (segles II-I a.C.-X-XI d.C.)*, Barcelona, 1997, pp. 166-177; J. M. Palet Martínez, I. Fiz Fernández y H. A. Orengo Romeu, “Centuriació i estructuració de l'àger de la colònia *Barcino*: anàlisi arqueomorfològica i modelació del paisatge”, *Quarhis* 5 (2009), pp. 106-123.

¹⁴ J. Sales Carbonell, “Santa María de las Arenas, Santa María del Mar y el anfiteatro romano de Barcelona”, *Revista d'Arqueologia de Ponent* 21 (2011), pp. 61-73; J. Sales Carbonell, “Nuovi e vecchi elementi per l'identificazione di un anfiteatro nella Barcellona di età romana”, en P. Storchi and G. Mete (eds.), *Giochi e spettacoli nel mondo antico. Problematiche e nuove scoperte*, Roma, 2019, pp. 177-196.

¹⁵ G. Fabre, M. Mayer y I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne*, pp. 120-121.

¹⁶ K. E. Welch, *The Roman Amphitheatre. From its Origins to the Colosseum*, Cambridge University Press, 2009, pp. 27-29, 186-188.

¹⁷ À. Fàbrega Grau, *Santa Eulalia de Barcelona: Revisión de un problema histórico*, Roma, 1958.

¹⁸ J. Beltrán de Heredia (dir.), *From Barcino to Barcinona (1st to 7th centuries): the archaeological remains of Plaça del Rei in Barcelona* (Museu d’Història de la Ciutat, 2002): 12-17.

En este subsuelo, actualmente visitable y cuya área de excavación se fue ampliando hasta donde las condiciones de seguridad permitieron, se encuentran algunos de los restos de los edificios antiguos y altomedievales asociados con la administración y el poder político de la ciudad y, en consecuencia, se ubican aquí los restos del primer grupo episcopal, parcialmente excavado pero con el gran hándicap de tener la catedral actual sita en el mismo lugar donde se presume que se habría construido la basílica episcopal más primitiva. Las investigaciones, que han supuesto el descubrimiento en algunos casos¹⁹ y el redescubrimiento en otros de la *Barcino* cristiana, han derivado en diversas

investigaciones de calado y en trabajos de síntesis que de la mano de Julia Beltrán de Heredia han sido publicados principalmente a partir del 2000²⁰. Estas acciones han permitido arrojar luz, sobre todo, a la génesis del antiguo grupo episcopal y han permitido una propuesta evolutiva coherente con los datos arqueológicos antiguos que permanecían sin leer —eclipsados durante todo el siglo XX por las fases y restos arqueológicos altoimperiales de la ciudad—²¹, sin descuidar los conjuntos más periféricos, tanto urbanos como suburbanos, que se comentan más adelante. (Fig 2)



Fig. 2. Subsuelo arqueológico del Museu d'Història de la Ciutat, con estructuras fragmentarias del antiguo grupo episcopal sobre el urbanismo original romano (Foto: Ayuntamiento de Barcelona).

EL PRIMER CRISTIANISMO EN LA CIUDAD Y SUS PROTAGONISTAS

A partir del siglo III d. C., Barcino empezó a adquirir una importancia geopolítica que mantuvo y reforzó posteriormente. La paradoja es que, en cierto modo, fuera en el marco de una gran crisis cuando empezara a tomar relevancia; pero, ciertamente, las incursiones germánicas de mediados del siglo III habían debilitado notablemente la capital provincial, *Tarraco*, y en cambio habrían afectado

en menor medida a núcleos de relevancia limitada como *Barcino*. El caso es que, a raíz del convulso siglo III, la reconstrucción y refuerzo de las murallas se convirtió en un fenómeno habitual, y en este marco *Barcino* aprovechó para reforzar su recinto fortificado, añadiendo más torres a un lienzo que fue notablemente ensanchado durante el siglo IV²².

¹⁹ F. P. Verrié, J. Sol, A. M. Adroer y P. de Palol, "Excavaciones en la basílica paleocristiana de Barcelona", en P. de Palol (ed.), *I Reunión nacional de arqueología paleocristiana*, Vitoria, 1967, pp. 43-76.

²⁰ E.g., J. Beltrán de Heredia, "Barcino, de colònia romana a *sede regia* visigoda, medina islàmica i ciutat comtal: Una *urbs* en transformació", *QUARHIS* 9 (2013), pp. 17-118.

²¹ C. Bonnet, y J. Beltrán de Heredia, "Nouveau regard sur le groupe épiscopal de Barcelone", *Rivista di Archeologia Cristiana* 80 (2004), pp. 137-158.

²² A. Ravotto y I. Rodà de Llanza, "La cronologia de les muralles romanes de Barcelona després d'un segle de recerques arqueològiques", en E. Riu-Barrera (ed.), *Intervenir a la muralla romana de Barcelona. Una visió comparativa*, Barcelona, 2016, pp. 42-65.

Al margen de las nuevas circunstancias, en su *Ora maritima* compuesta en el siglo IV, Rufo Festo Avieno se refiere a Barcelona como *amoena*²³ y, aunque muy probablemente el poeta nunca pisara la ciudad y tal vez tirara de tópicos, el mismo epíteto es utilizado también por Paulino de Nola alrededor del año 400. En suma, Barcino sería una pequeña sede episcopal con una vida relativamente tranquila durante todo el siglo IV, en el que aparecen las primeras noticias sobre la entrada del cristianismo y se empieza a hacer evidente su notoriedad como sede episcopal²⁴ —una de las 15 que se documentan a lo largo de la *Tarraconensis* antes de la invasión musulmana—. A partir de estos momentos las élites locales pasarán a ser los obispos, quienes protagonizarán los principales episodios históricos de *Barcino* junto a algún que otro rey y usurpador.

El cristianismo en Barcelona sale a la luz por primera vez a partir de un episodio martirial acaecido a inicios del siglo IV: un tal Cucufate había sido ejecutado en el suburbio de la ciudad hacia el 303/304 por defender la fe cristiana, según reporta el poeta Prudencio cien años después del martirio²⁵. Así mismo, en la *passio* de Cucufate, redactada en el siglo VII, se indica que era natural de *Scillium*²⁶, cerca de Cartago, por lo que el personaje estaría de paso por la ciudad, ¿para predicar? Parecería lógico, si se considera que la base sobre la que se permeabilizó el primer cristianismo en Barcelona podría ser un presumible núcleo judío del que en todo caso no se tiene ninguna mención en las fuentes hasta la Edad Media. A partir de esta comunidad precedente se conformaría una primera comunidad local, con *Cucuphas* (Cugat/Cucufate) como primer personaje conocido, quien tal vez encontró la muerte en un contexto de evangelización.

Menos fiables son las tradiciones martiriales, elaboradas más tardíamente, de Severo y Eulalia. Esta última, como ya se ha dicho, era un desdoblamiento de Eulalia de Mérida, y empezó a ser venerada en la ciudad sólo a partir de época visigoda, como sugieren una *passio* y un himno anónimo que menciona que el obispo de Barcelona Quirico construyó un monasterio junto a la tumba de la mártir²⁷. Por su parte, la figura histórica de San Severo, cuyo culto estuvo muy presente en la ciudad durante la Edad Media, es también problemática. Las tradiciones tardías lo describen como obispo y mártir de la ciudad durante las persecuciones de Diocleciano, alrededor del año 300, pero ninguna de las fuentes contrastadas que se refieren a estas persecuciones y al culto de sus mártires (e.g. Prudencio) mencionan a Severo.

La sede de Barcino podría estar ya fundada en la clandestinidad pre-constantiniana, pero no se conservan menciones de su existencia hasta el año 343, cuando aparece como un obispado bien asentado, pues en ese

año, su obispo Praetextato asistía al Concilio de Sardica (actual Sofía). El siguiente obispo conocido de la ciudad es el *clarissimus* Paciano, quien con una sólida educación retórica y literaria se había convertido al cristianismo ya en edad adulta. Su hijo Nummio Emiliano Dexter ocupó un alto cargo en la administración oriental del Imperio Romano. No se sabe con certeza cuándo fue consagrado Paciano como obispo, pero, según Jerónimo (Vir. ill. 106), escribió varios tratados durante su obispado, uno de los cuales, titulado *Cervulus* (hoy perdido), era una homilía contra las irreverentes celebraciones paganas del año nuevo, en las que la gente se vestía elegantemente y participaba en el libertinaje²⁸. A pesar de las quejas, Pacianus se refiere de nuevo a *Barcinona* como un lugar ideal para el descanso y destacable por la exquisitez de sus vinos y viandas²⁹. Sus obras supervivientes hacen referencia al pecado y a cómo combatirlo: un sermón sobre el bautismo, tres cartas (la tercera es en realidad un tratado) de su correspondencia con el novaciano Sympronianus, y una exhortación (otra homilía) a la penitencia (*Paraenesis ad paenitentiam*). Paciano revela su conocimiento de autores paganos y cristianos, y, naturalmente, también de textos bíblicos (utilizados en versiones que preceden a la Vulgata). Su *Sermo de baptismo* explica el mal transmitido a los hijos de Adán y la salvación ofrecida por el bautismo regenerativo; su descripción del hombre caído coincide notablemente con la teología del pecado original desarrollada posteriormente por Agustín de Hipona. Jerónimo afirma que Paciano pereció siendo anciano bajo el reinado de Teodosio I, por lo tanto, su muerte puede fecharse entre el 379 d. C. (el comienzo del reinado del emperador hispánico) y el 392 d. C., cuando se publicó el *De uiris illustribus* de Jerónimo donde aparece biografiado Paciano.

Lampio era obispo de Barcelona el 25 de diciembre del 393, cuando por aclamación popular ordenó presbítero a Meropio Poncio Paulino —más tarde, Paulino de Nola— en alguna de las basílicas de la ciudad, tal vez la de los Santos Justo y Pastor³⁰. Durante este episodio aparece en escena un tal Vigilancio, oriundo de Comminges que por aquel entonces ejercía de presbítero en Barcelona y que probablemente acompañó a Paulino y a su esposa Therasia en su viaje a Italia. Como cliente de Paulino, a Vigilancio se le encomendó una carta para Jerónimo y un panegírico compuesto por el mismo Paulino en honor de Teodosio I, así como la tarea de repartir donativos de sus *patroni* en Jerusalén.

Lampio también suscribe el Primer Concilio de Toledo en el año 400, pero se desconoce si aún ocupaba la cátedra barcelonesa cuando entre los años 410 y 411 el usurpador Máximo probablemente convirtió *Barcinona* en su efímera capital³¹.

²³ Rufus Festus Avienus, *Ora Maritima*, 520, ed. P. Villalba, “El text crític de l’Ora Maritima d’Aviè”, *Faventia* 7/1 (1986).

²⁴ J. Sales Carbonell, “Barcelona”.

²⁵ Prudentius, *Peristephanon*, 4, 33–34, ed. M. P. Cunningham. Turnhout, 1966.

²⁶ *Passio Cucufati*, 2.7. ed. Á. Fábrega, *Pasionario Hispánico*, II, Madrid-Barcelona 1955.

²⁷ *Hymnus de sancta Eulalia*, ed. Cl. Blume, *Hymnodia Gotica. Die Mozarabischen Hymnen des alt-spanischen Ritus*, Leipzig, 1897.

²⁸ Hieronymus, *De uiris illustribus*, 106, ed. E. C. Richardson, Leipzig, 1896.

²⁹ C. Granado, *Pacien de Barcelone. Écrits: Introduction, texte critique, commentaire et index* Paris, 1995, p. 78.

³⁰ J. Sales Carbonell, *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Topografía, arqueología e Historia*, Barcelona, 2011, pp. 159.

³¹ J. M. Gurt Esparreguera y C. Godoy Fernández, “Barcino, de sede imperial a *urbs regia* en época visigoda,” en G. Ripoll y J.M. Gurt (eds.), *Sedes regiae (ann. 400–800)*, Barcelona, 2000, pp. 436–439

DECLIVE ROMANO Y SIGLOS VISIGODOS

La Barcelona tardoantigua aparece con más frecuencia en las fuentes a partir de la presencia de los visigodos. A inicios del siglo V, el rey goda Ataúlfo, ante la presión romana, se vio obligado a huir de Narbona y consiguió establecer su base en *Barcino* (414/415). Durante su estancia, que se alargó unos meses, Ataúlfo y Gala Placidia —que había sido tomada como rehén por los godos de Alarico durante el *saco* de Roma del año 410— tuvieron a su único hijo, que murió al poco tiempo y fue enterrado en una iglesia suburbial de Barcelona³². Al poco tiempo, Ataúlfo fue asesinado en la misma Barcelona por una conjura de palacio, mientras que Gala Placidia fue humillada y azotada en las afueras de la ciudad antes de ser devuelta a los romanos. No hay constancia del nombre del obispo católico de Barcino durante este episodio; sin embargo, es sabido que el obispo arriano de nombre Sigesarario que había bautizado al usurpador Prisco Atalo en el 409 d. C. estuvo en Barcelona acompañando a la comitiva de Ataúlfo y Gala Placidia.

Después de un vacío de medio siglo, el siguiente obispo del que se tiene constancia es Nundinario, quien, antes del 19 de noviembre de 465 y con el consentimiento del metropolitano Ascanio de Tarragona y de otros obispos de su provincia, proclamó obispo a un tal Ireneo en un municipio próximo, con toda probabilidad *Egara* (actual Terrassa), que había pertenecido a la diócesis de *Barcino* pero acabó constituyéndose en diócesis independiente. Nundinario ordenó también que, llegado el momento, Ireneo lo sucediera en la sede de *Barcino*. Sin embargo, cuando se produjo dicha sucesión el papa Hilario se opuso y ordenó a Ireneo que abandonara *Barcino* y regresara a su sede original de *Egara*³³.

Poco se sabe de lo que sucedería en *Barcino* con la caída del Imperio Romano de Occidente y durante los años siguientes. Se pierde de nuevo el hilo del episcopologio local, que se recupera a partir del 516, cuando se tiene noticia de un tal Agricio, obispo barcelonés que firma las actas del concilio de Tarragona, y el de Girona al año siguiente; tal vez fuera éste el obispo que vivió el episodio del asesinato del rey goda Amalarico en una iglesia de *Barcinona* en el 531 a manos de sus propios hombres, cuando huía de los francos que habían conseguido tomar Narbona. Pasados unos años más, aparece un Nebridio de Barcelona durante el Primer Concilio de Barcelona, celebrado en algún momento anterior al año 546 -convencionalmente, en

el 540-, mientras que un obispo Paterno de Barcelona se adhirió al Concilio de Lérida celebrado en agosto del 546.

Por lo que respecta a obispos arrianos de *Barcino*, solo quedan registros del último que ocupó la cátedra mientras la monarquía goda aún era arriana: Ugnas, aunque es posible que hubiera habido otros con anterioridad. Con el giro de Recaredo, Ugnas se convirtió al catolicismo, se adhirió al III Concilio de Toledo y organizó el II Concilio de Barcelona en el año 599 d. C. Es posible que Barcino no tuviera obispo católico en tiempo del episcopado arriano de Ugnas, hipótesis apoyada por el hecho de que al III Concilio de Toledo no asistió ningún obispo católico de Barcino mientras que sí asistieron los dos obispos de Tortosa, uno arriano y otro católico; además, un tiempo antes el rey Levigildo había desterrado al católico Juan de Bícclaro a Barcelona por negarse a profesar el credo arriano, hecho que sugeriría que en aquella etapa el control de la sede barcelonesa recaería exclusivamente en un obispo arriano³⁴.

Se dispone de registros algo más detallados de obispos barceloneses durante la etapa del reino visigodo católico³⁵. Así, Emila de Barcelona suscribió el decreto de Gundemar en 610 d. C. y, cuatro años después, el Concilio de Egara. Severo -que fue designado por el rey Sisebuto para supervisar la sede de Barcelona- delegó en su presbítero Juan la asistencia al IV Concilio de Toledo (633 d. C.). Oya suscribió los siguientes dos Concilios de Toledo (636 d. C. y 638 d. C.). Quirico asistió al X Concilio de Toledo (656 d. C.), envió a su amigo Taius de Zaragoza una epístola instándolo con éxito a publicar sus *Sententiae* y también escribió cartas a Ildefonso de Toledo para agradecerle el envío de una copia del tratado *De virginitate perpetua beatae Mariae*, y para instarlo a comentar los libros bíblicos. Idalio estuvo representado en el XIII Concilio de Toledo (683 d. C.) por su diácono Laulfo y asistió en persona al XV Concilio de Toledo (688 d. C.); tuvo amistad con Julián de Toledo, quien le dedicó su *Prognosticum futuri saeculi* y con Suniefredo, metropolitano de Narbona. Laulfo (probablemente el mismo que había representado a Idalio en el XIII Concilio de Toledo) suscribió el XVI Concilio de Toledo del año 693 d. C. ya como obispo barcinonense y del que aún se tendría constancia en el 702. Después de un 'apagón informativo' que se extenderá durante todo el período de dominio musulmán en la ciudad, el próximo obispo conocido pertenece ya a la etapa carolingia.

CELEBRACIÓN DE CONCILIOS

En la ciudad se celebraron al menos dos concilios³⁶, católicos, ambos de carácter provincial y dentro del arco cronológico del Reino Visigodo de Toledo. Si se celebraron concilios arrianos no ha quedado rastro documental alguno que permita afirmarlo, aunque se puedan suponer.

El I Concilio de Barcelona se celebró siendo obispo de la ciudad Nebridio, y se estima en algunos años antes que el de Lleida (a. 546), aunque es imposible precisar el año, por lo que la fecha del 540 tradicionalmente atribuida a este concilio barcelonés es una convencionalidad aproximativa.

³² J. Sales Carbonell, "Teodosi, fill d'Ataülfi i Gal·la Plàcidia, mai va estar enterrat a Sant Cugat del Vallès. Notes de topografia paleocristiana Barcelonesa (I)", *Gausac* 24 (2004), pp. 54-55.

³³ Javier Arce, *Bárbaros y romanos en Hispania, 400-507 a.d.*, Madrid, 2005, pp. 260-261.

³⁴ J. Sales Carbonell, "Barcelona".

³⁵ J. Martí i Bonet, *Breu Història de l'arquebisbat de Barcelona*, Barcelona, 2011, pp.19-20

³⁶ F. M. Arocena Solano, "Los concilios hispano-visigóticos entre Historia y culto", *Saeculum Christianum* XXIX/1 (2022) pp. 37, 41.

Reunidos bajo la presidencia del metropolitano Sergio de Tarragona, los prelados asistentes trataron aspectos tan dispares como detalles del salmo 50, la bendición de los fieles en maitines, la cuestión de cómo debían llevar el cabello y la barba los clérigos, la posición del diácono ante el presbítero, las oraciones de los presbíteros ante el obispo, los penitentes, la administración del viático y la observancia por parte de los monjes de las disposiciones del Concilio de Calcedonia.

El II Concilio de Barcelona se celebró en la iglesia catedralicia de la Santa Cruz el 1 de noviembre del 599, bajo la presidencia de Asiático de Tarragona asistido por doce obispos, entre ellos el anfitrión: el anteriormente arriano Ugnas.

Además de aprobar normas contra las prácticas simoníacas y prohibir el matrimonio entre penitentes y vírgenes, este segundo sínodo barcelonés abordó también cuestiones relacionadas con el nombramiento de obispos, exigiendo que se respetaran los tiempos estipulados por el derecho eclesiástico y dando a conocer por primera vez en Hispania la promoción de obispos candidatos del rey (*sacra regalia*).

Tras el III Concilio de Toledo, volvieron a celebrarse con regularidad sínodos católicos anuales en las provincias del reino visigodo, después de haber quedado interrumpidos durante el periodo que precedió a la gran unificación político-religiosa. Según se estipula en el canon 18, en dichos concilios debían también participar a partir de ahora las autoridades fiscales, para que, de acuerdo y bajo el control de los obispos, se fijaran los tipos impositivos correspondientes al año y distrito de que se tratase, consolidando así la buena sintonía alcanzada entre la Iglesia católica y la monarquía visigoda.

Y así lo ilustra la *Epistula de fisco Barcinonensi*, documento escrito siete años antes del II Concilio de Barcelona y dirigido a los numerarios de Barcino, en el que los obispos daban su consentimiento a un determinado impuesto y prohibían cualquier intento de incrementarlo³⁷. Fechada tres días después del inicio del II Concilio de Zaragoza (1 de noviembre de 592 d.C.), también de ámbito provincial, esta epístola fue firmada por los obispos de la *Tarraconense*, cuyas diócesis respondían ante el tesoro de Barcino en lo que se refería a los asuntos fiscales de la zona oriental o costera de esta provincia.

A partir del siglo VII, aunque en *Barcino* ya no se celebran más concilios, el episcopologio resulta algo más completo y redundante en mostrar la importancia administrativa que sus obispos habían adquirido dentro del organigrama estatal visigodo. Así, el obispo Emila suscribió el decreto de Gundemaro en el 610 y cuatro años después asistió al Concilio de *Egara*. Severo fue designado obispo por el rey Sisebuto para supervisar la sede de Barcelona y, aunque representado por un presbítero, estaba convocado a asistir al IV Concilio de Toledo (a. 633). Oya suscribió los dos siguientes concilios toledanos (a. 636 y 638). Quirico aparece por primera vez asistiendo al X Concilio de Toledo (a. 656) y es el autor de un himno a Eulalia de Barcelona.

Idalio aparece representado en el XIII Concilio de Toledo (683) por su diácono Laulfo y asistió personalmente al XV (688); mantuvo amistad con Julián de Toledo y con el metropolitano de Narbona Sunifredo.

El diácono Laulfo, muy probablemente se convirtió más tarde en obispo; siendo así el último mitrado conocido antes de la toma de la ciudad por los musulmanes en el 714.

RESTOS ARQUEOLÓGICOS Y TOPOGRAFÍA CRISTIANA

La Barcelona tardoantigua constituye un buen ejemplo de la cristianización del espacio urbano, como muestran sus notables restos arqueológicos que, vistos desde una perspectiva general, ilustran sobre una primera topografía de carácter funerario e implantación de la sede episcopal ya en el siglo IV y una progresiva monumentalización del perfil cristiano de la ciudad a medida que avanzaba la Antigüedad Tardía³⁸.

En primer lugar, destaca el primitivo grupo episcopal, localizado intramuros pero en origen en una zona periférica respecto al centro urbano-administrativo, como parece que norma en las primeras basílicas episcopales 'visibles' construidas a partir del edicto de tolerancia de Constantino³⁹, a menudo en el solar o sobre las estructura de antiguas 'casas de oración' particulares. Sin embargo, estas primeras estructuras periféricas episcopales con origen en el siglo IV se fueron desarrollando y magnificando a lo largo de los siglos de la Antigüedad Tardía, de tal modo que en el siglo VII el conjunto episcopal ya lo conformaban: un baptisterio de planta octogonal, una capilla cruciforme, un espacio de recepción, el palacio episcopal, unos baños privados y varios espacios de

necrópolis⁴⁰. La primera basílica del primitivo grupo episcopal aún no ha sido identificada, pero con toda probabilidad se encuentre debajo de la catedral actual, pues todos estos restos localizados hasta día de hoy la circundan. Todo ello ocupa buena parte del cuadrante Noreste de la ciudad romana y conforma lo que se ha venido a denominar 'barrio episcopal'. (Fig 3) + (Fig 4)

A partir del Imperio Romano Cristiano, y con la progresiva cristianización de la sociedad, el tiempo y el espacio, y la consiguiente nueva monumentalización urbana (fenómenos que sobrevivieron a la decadencia imperial), el obispo se convirtió no solo en la principal figura de referencia en materia religiosa, sino también en destacada autoridad civil. Los obispos de Barcino consiguieron elevar la ciudad a la categoría de una de las principales metrópolis del este de la Península Ibérica, como muestra la amplitud y espectacularidad de los restos del complejo episcopal de la Antigüedad tardía (buen ejemplo de lo que se ha dado en llamar "arquitectura del poder"), sobre todo si los comparamos con la exigua y frágil arquitectura civil de la ciudad en la misma época.

³⁷ A. M. Mundó Marcet, "El fisc real a Barcelona al final del segle VI," en *A.M. Mundó, obres completes*, Barcelona, 1998, pp. 54-56.

³⁸ J. Sales Carbonell, "El skyline cristiano de Barcino en el siglo V", pp. 143-158.

³⁹ G. Cantino Wataghin, J. M. Gurt Esparraguera y J. Guyon, "Topografía della civitas christiana tra IV e VI secolo", en *Early medieval towns in the Western Mediterranean*, Mantua, 1996, pp. 17-41.

⁴⁰ Ch. Bonnet y J. Beltrán de Heredia, "Nouveau regard", pp. 137-158.



Fig. 3. Fragmento de lienzo de muralla romana por su cara exterior y catedral medieval construida sobre el grupo episcopal tardoantiguo, ubicado en un ángulo interior del circuito defensivo (foto de la autora).



Fig. 4. Propuesta evolutiva del barrio episcopal de Barcelona y su estado en el siglo VI, momento de apogeo (según J. Beltrán de Heredia, 2013, p. 39).

También intramuros, los fragmentarios restos excavados en los últimos años bajo la iglesia de San Justo y San Pastor se han atribuido a una basílica anterior y a una piscina bautismal del siglo VI d.C. Su presencia se ha querido interpretar como un segundo complejo episcopal creado como resultado de un hipotético desplazamiento del obispo católico por parte del obispo arriano⁴¹, extremo que ha sido puesto en duda por quien firma este texto: primero, porque los datos arqueológicos no son tan explícitos y, segundo, porque la literatura conservada que señala duplicidad de grupos episcopales en una misma sede muestra que el grupo de la facción cristiana que en aquellos momentos no tenía el respaldo del poder estatal, acababa inexorablemente ubicado extramuros. Sin embargo, que la actual basílica de los Santos Justo y Pastor tiene unos orígenes tardoantiguos resulta indiscutible, y al respecto cabe recordar que Paulino de Nola, que se había ordenado presbítero al pasar por Barcelona, previamente había enterrado a su hijo al lado de los mártires Justo y Pastor, en *Complutum*, por lo que no resulta imposible que fuera Paulino quien llevara y asentara el culto de los mártires complutenses a Barcino en forma de patrocinio de una basílica.

Para finalizar las referencias intramuros, cabe mencionar el caso de la iglesia románica de San Miguel, que se construyó reutilizando partes de los baños públicos de la ciudad. Destaca el hecho de que un gran mosaico de temas marinos de las termas fuera el pavimento de la iglesia, demolida finalmente en el siglo XIX. Ello y la presencia de una necrópolis tardoantigua -recordemos, intramuros- delatarían que esta iglesia románica tendría sus orígenes en una construcción cristiana anterior que, con toda probabilidad, consistiría en la adaptación de unas termas altoimperiales en desuso que, con el tiempo, acabarían siendo sustituidas por un templo de fábrica medieval⁴². (Fig 5)

Extramuros⁴³, Barcino albergaba la tumba de Cucufate, casi con toda seguridad en el mismo lugar donde se emplaza una moderna iglesia de Sant Cugat del Rec que, como mínimo, se documenta desde el siglo X. Aquí y en sus alrededores ha ido apareciendo una extensa necrópolis de la Antigüedad Tardía que debe entenderse como parte de la más primitiva iglesia funeraria erigida sobre la tumba del mártir.

⁴¹ J. Beltrán de Heredia, "Barcino, de colònia romana a sede regia visigoda", pp. 26-27.

⁴² J. A. Jiménez Sánchez y J. Sales Carbonell, "Termas e iglesias durante la Antigüedad Tardía: ¿Reutilización arquitectónica o conflicto religioso? Algunos ejemplos hispanos", en *Sacralidad y Arqueología. Homenaje al Profesor Thilo Ulbert al cumplir 65 años* [= *Antigüedad y Cristianismo*, XXI], Murcia, 2004, pp. 185-201; J. Sales Carbonell, *Arqueologia de les seus episcopals tardoantigues al territori català (259-713)*, Barcelona, 2011, p. 33.

⁴³ Todos estos restos cristianos del suburbio de Barcino que se procede a enumerar, se encuentran argumentados monográficamente en J. Sales Carbonell, *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis*, pp. 157-166.

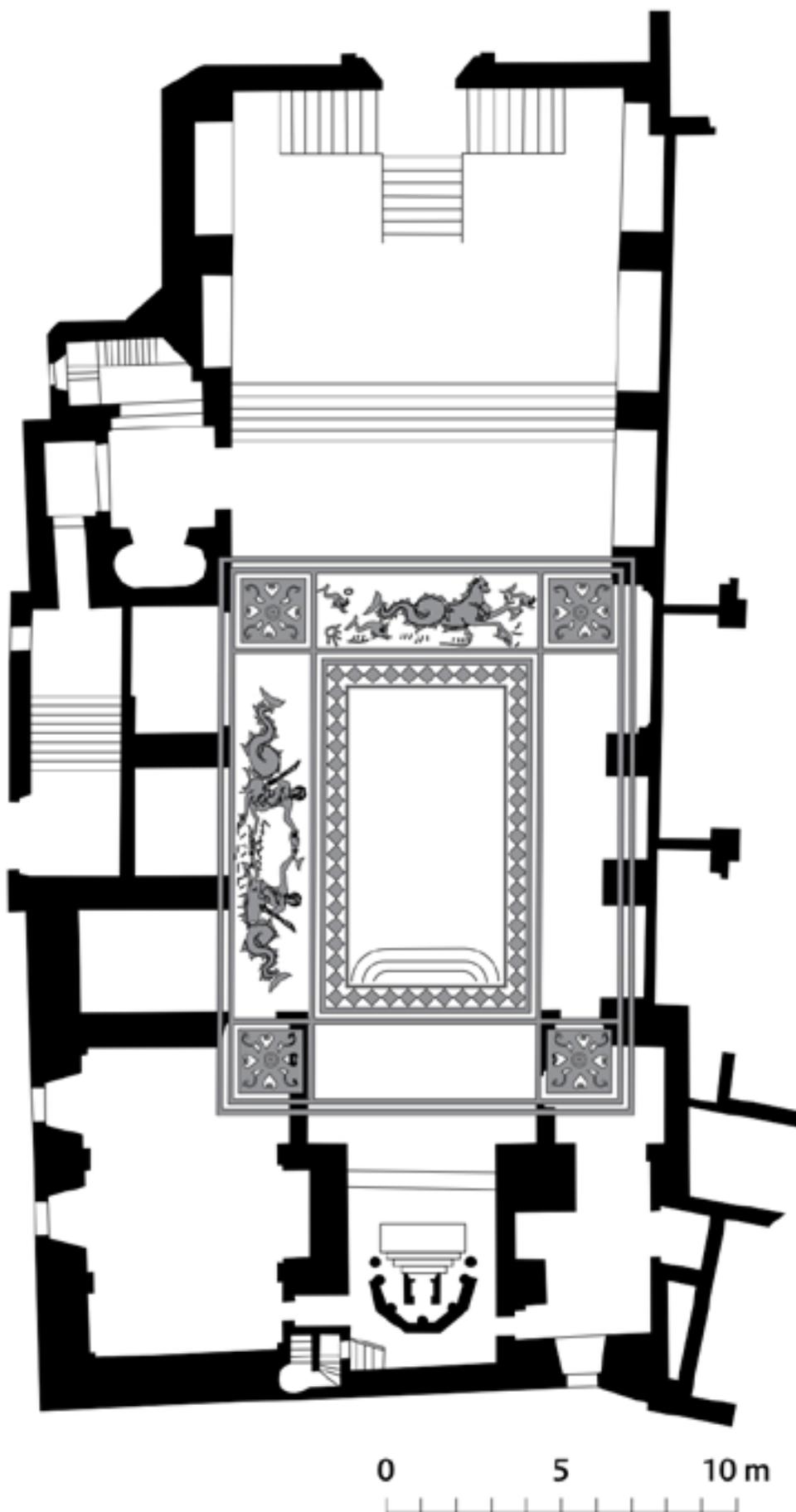


Fig. 5. Planta de la hoy desaparecida iglesia románica de Sant Miquel, asentada sobre unas termas romanas de las que la iglesia aprovechaba el mosaico de temas marinos como pavimento (Dibujo de Emili Revilla según hipótesis de Júlia Beltrán de Heredia)

Existen también otras estructuras de carácter funerario cristiano suburbiales, concretamente en la gran área hoy ocupada por el Mercado de Santa Caterina y la Plaza Antoni Maura. Entre ellas, se encontró una construcción absidiada que contenía una espléndida lauda sepulcral en mosaico datada a principios del siglo V con un gran monograma central de extraordinaria ejecución y calidad

artística, dominado por el color púrpura y sin titularidad. Esta singular lauda se ha querido relacionar con la tumba de un mártir o de un obispo local, o incluso con el episodio de los Fragmenta de Olimpiodoro de Tebas que se refiere al multitudinario funeral por el hijo de Ataúlfo y Placidia, indicando que el infante fue enterrado en una iglesia extramuros de la ciudad⁴⁴. (Fig 6a+6b)



Fig. 6a. Gran lauda sepulcral en mosaico con crismón (s. V), sin referencia a su titular, y restos de arquitectura del grupo episcopal tardoantiguo (foto: TotBarcelona.cat).

Fig. 6b. Detalle del mosaico.

⁴⁴ J. Sales Carbonell, "Teodosi, fill d'Ataülfi i Gal·la Placídia", pp. 53-58.

Una basílica suburbana, aún sin localizar, existió con toda seguridad en el área donde en el siglo XIV se levantó la iglesia de Santa María del Mar, y donde según el *Hymnus de sancta Eulalia* el obispo Quirico instituyó un monasterio junto a la tumba de esta santa. De hecho, en Santa María del Mar se ha localizado una extensa necrópolis fechada entre los siglos IV-VII que muestra la sacralización del lugar en época temprana⁴⁵.

Otra basílica, de la que se han localizado parte de cabecera y un área de necrópolis, se emplazaba en el lugar ocupado por el monasterio altomedieval de Sant Pau del Camp. En esta ocasión, se trataría de una posible villa romana suburbial cristianizada. También Santa María del Pi, al inicio de una

de las principales vías de salida de la ciudad, también podría haber sido el sitio de una basílica funeraria, a tenor de unas pocas tumbas tardoantiguas encontradas en su subsuelo. El mismo argumento funerario se podría aplicar al monasterio altomedieval de Santa María de les Puelles.

Un tercer anillo territorial, el *ager* más inmediato que podría seguir considerándose suburbio, se cristianizó también de manera temprana, con indicios seguros en el siglo V como muestra una lápida de un niño cristiano hallada en el actual barrio de Sant Gervasi de Cassoles, a unos escasos kilómetros del centro urbano, aunque nada se opone a que antes de este siglo estuviera ya cristianizado⁴⁶. (Fig 7)



Fig. 7. Inscripción funeraria del niño cristiano Magnus (s. V), hallada en el *ager* de Barcino, en la zona del actual barrio de Sant Gervasi de Cassoles (Foto: Ayuntamiento de Barcelona).

⁴⁵ J. Sales Carbonell, "Santa María de las Arenas, Santa María del Mar", pp. 61-73.

⁴⁶ A. Viciano i Vives, "La cristianització de la Tarraconense mediterrània en època romana (del segle I a l'any 409)", *Catalan Historical Review* 16 (2023), pp. 130-131.

Estos datos arqueológicos, sumados a la información aportada por las fuentes literarias, permiten afirmar que Barcino (al menos desde finales del siglo IV) era una ciudad romana cristiana con un *skyline* que empezó a perfilarse de modo claro en el siglo V y que se desarrolló de forma notable durante los siglos visigodos⁴⁷, a la par que la ciudad adquiría protagonismo

político y se celebraban en ella concilios provinciales, en perfecta sintonía religiosa y fiscal con el reino visigodo. Además, es importante destacar la potencial coexistencia de basílicas católicas y arrianas en el siglo V y, sobre todo, en el VI d.C., aunque no es posible discernir cuáles de ellas pertenecieron a uno u otro credo y en qué momentos. (Fig 8)

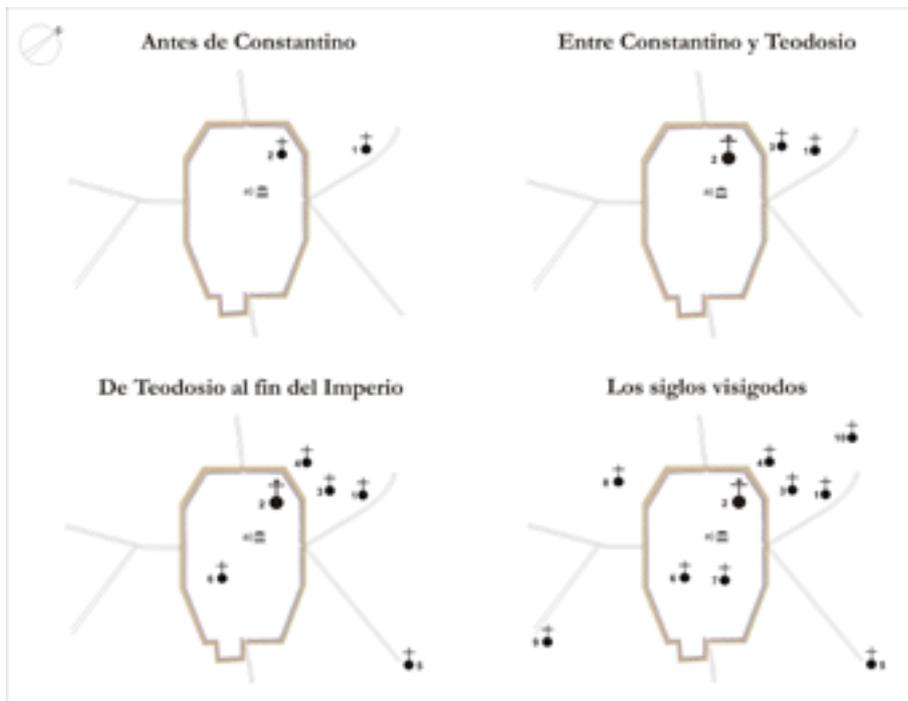


Fig. 8. Mapas evolutivos de topografía cristiana de Barcino (según J. Sales Carbonell, 2020, p.154).

EPÍLOGO: EL FINAL DE LA CIUDAD ANTIGUA

Al poco tiempo de la irrupción de los contingentes musulmanes por el Sur de la Península Ibérica, *Barcinona* ya estaba bajo el poder islámico —antes de finales del 714⁴⁸—, aunque la ocupación fue breve, ya que Carlomagno la recuperó en el año 801 en el marco de la construcción territorial, pero también ideológica, de un “imperio” carolingio. La planificación, energía y recursos que se invirtieron en la empresa de tomar Barcelona, delegada por Carlomagno a su hijo Luís el Piadoso, sería un reflejo de la notoriedad que había adquirido la ciudad durante los siglos anteriores.

No se dispone de fuentes directas que indiquen si la ciudad ofreció resistencia a la llegada del islam, o si —como parece mucho más probable— pactó su capitulación sin oponer resistencia como es sabido que hicieron tantas otras ciudades y territorios visigodos, pues en el año 801, una vez consumada la toma de Barcelona por los carolingios después de varios meses de asedio, lo primero que hizo el hijo de Carlomagno, Luís el Piadoso, al entrar a la ciudad en solemne procesión fue dirigirse a la catedral para agradecer a Dios su victoria⁴⁹. Que se pudiera celebrar

liturgia cristiana desde el minuto uno de la expulsión del islam de la ciudad demostraría de modo indirecto pero elocuente que los lugares de culto de época visigoda se respetaron y se mantuvieron en pie, aunque no se pueda descartar un uso compartido entre ambas religiones como sucedió, por poner sólo un ejemplo, con la catedral antigua de Damasco cuando la ciudad fue tomada por los árabes. De hecho, las fuentes indican que antes de dar las gracias, el soberano carolingio ‘purificó la catedral’⁵⁰, lo que tal vez sería un indicativo de esta ambivalencia cultural que se habría producido.

Pero que Barcelona conservara sus primitivos edificios cristianos se debe no solo al pacto inicial con el islam, sino también a que, como ya se ha dicho, su presencia fue breve —poco más de 85 años—, lo que propició que la lenta transformación de la topografía que sí experimentaron ciudades más meridionales que acabaron siendo islámicas durante mucho más tiempo no se produjera en Barcelona, como demuestra la dificultad a la hora de identificar estructuras arqueológicas atribuibles al paso de los musulmanes por la ciudad.

⁴⁷ J. Sales Carbonell, “El skyline cristiano de Barcino en el siglo V”, pp. 150-157.

⁴⁸ M. Barceló, “La primerenca organització fiscal d’al-Andalus segons la ‘Crònica del 754 (95/713 [4]-138/755’”, *Faventia* 1/2 (1979), pp. 231-261; X. Ballestín Navarro, “Els textos a l’abast. El procés de conquesta”, en M. Barceló (ed.), *Musulmans i Catalunya*, Barcelona, 1999, pp. 41-46.

⁴⁹ Astronomus, *Vita Hludowici imperatoris*, XIII, ed. G.H. Pertz, *Monumenta Germaniae Historica*, SS ii, 585-604.

⁵⁰ Ermoldus Nigellus, *In honorem Hludowici christianissimi Caesaris Augusti elegiacum carmen*, 564-569, ed. E. Faral, *Poème sur Louis le Pieux et Épitres au roi Pépin*, París 1932 (2ª ed 1966); M. Vergés Trias y T. Vinyoles Vidal, “De la seu de Frodoí a la catedral Romànica de Barcelona”, *Boletín de la Real Academia de las Buenas Letras de Barcelona* XLVII (1999-2000), pp. 17-19.



Cruz de Vega Baja de Toledo (Museo de Santa Cruz). Pieza empleada para diseñar el logo del Itinerario Cultural Orígenes de Europa.



SI USTED DESEA HACERSE SOCIO, DEBE CUMPLIMENTAR EL:
BOLETÍN de INSCRIPCIÓN

D. /D^a. Empresa _____

D.N.I. o CIF nº _____ profesión/actividad _____

domicilio _____

localidad _____ provincia _____

C.P. _____ país _____ teléfonos _____ / _____ e-mail _____

Desea inscribirse como socio de la Asociación Urbs Regia.

Toledo, a _____ Firma

DATOS BANCARIOS

Domiciliación de la cuota anual de: **SOCIO: 50€**

SOCIO PROTECTOR: 100€

Sr. Director del Banco/Caja:.....Oficina.....

C/.....Nº.....Población..... Provincia.....C.P.

Le ruego sirva abonar, con cargo a mi cuenta (Indicar número de cuenta con 20 dígitos y firmar autorización para el cobro por banco):

A favor de la Asociación cultural Urbs Regia la cuota anual, a la presentación del recibo de la cuota de socio.

Atentamente,

Firma

(Fecha) _____ de _____ de _____

Registro Asociaciones de CLM Nº: 22166. Fecha: 17/11/08

Registro Nacional de Asociaciones: Grupo: 1 / Sección: 1 / Nº. Nacional: 597800 / de 10 de junio 2011

DIRECC.: Avda. de Portugal, s/n, C.C. Buenavista, Mod.II, 2ª planta, oficina 10.- 45005 Toledo (España)

00 34 699177639/ urbs.regia@telefonica.net / urbsregia.eu / <https://www.facebook.com/urbsregia>

PROTECCIÓN DE DATOS: En cumplimiento de lo que dispone el artículo 5 de la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, se le informa que los datos personales que nos proporcione en este formulario se incorporarán al fichero de la Asociación URBS REGIA, y serán tratados solamente con la finalidad de atender su solicitud, garantizándole la confidencialidad en el tratamiento de los mismos.



DOMICILIACIÓN COBRO CUOTA ANUAL COMO SOCIO INSTITUCIONAL DE URBS REGIA, ORÍGENES DE EUROPA

INSTITUCIÓN _____

CIF nº _____ actividad _____

domicilio _____

localidad _____ provincia _____

C.P. _____ país _____ teléfonos _____ / _____ e-mail _____

Se ha adherido a Asociación Urbs Regia, Orígenes de Europa.

En _____, a _____ Firma autorizada

DATOS BANCARIOS

Domiciliación de la cuota anual de:

- Ayuntamiento menos 10.000 habit., museos locales, monumentos, **universidades** y asociaciones..... 250,00 €
- Ayuntamientos más de 10.000 habit., diputaciones, grandes museos y otras instituciones..... 1.000,00 €
- Instituciones supra departamentales y de carácter regional..... 6.000,00 €

Sr. Director del Banco/Caja:.....Oficina.....

C/.....Nº.....Población..... Provincia.....C.P.

Le ruego sirva abonar, con cargo a mi cuenta ((Indicar número de cuenta con 20 dígitos y firmar autorización para el cobro por banco):

A favor de la Asociación cultural Urbs Regia, Orígenes de Europa, la cuota anual, a la presentación del recibo.

Atentamente, Firma

(Fecha) _____ de _____ de _____

CIF.: G 45746989.- Reg. Asoc. de CLM N°: **22166**. Fecha: 17/11/08 - Reg. Nal .Asoc.: 597800 / de 10/06/11
DIRECC.: Travesía de Colombia, 3, 2º-A- 45004 Toledo (España)
00 34 699177639/ urbs.regia@telefonica.net /urbsregia.eu / <https://www.facebook.com/urbsregia>

PROTECCIÓN DE DATOS: En cumplimiento de lo que dispone el artículo 5 de la Ley Orgánica 15/1999 de 13 de diciembre de Protección de Datos de Carácter Personal, se le informa que los datos personales que nos proporcione en este formulario se incorporarán al fichero de la Asociación URBS REGIA, y serán tratados solamente con la finalidad de atender su solicitud, garantizándole la confidencialidad en el tratamiento de los mismos.

SOCIOS INSTITUCIONALES



COLABORA



EMPRESAS





AYUNTAMIENTO DE
TOLEDO

TOLED  **20**
31

CIUDAD CANDIDATA - CAPITAL EUROPEA DE LA CULTURA

Luz de Europa



Nº9 - 2025